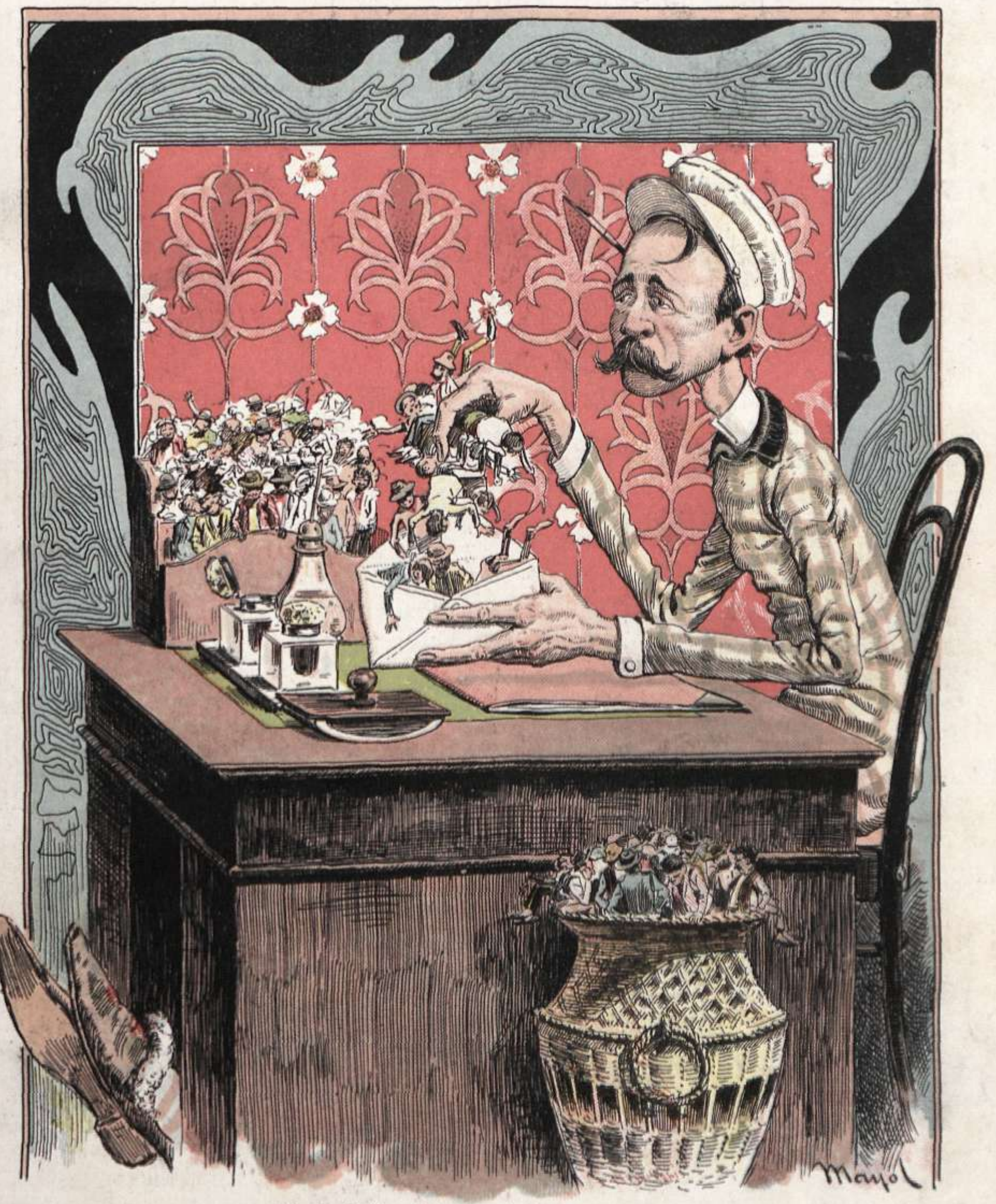
CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

AÑO II | BUENOS AIRES, 15 DE ABRIL DE 1899 | N.° 28

SIETE MIL GRUESAS DE EMIGRANTES



Desde Italia, el doctor, toda esa gente
dispónese á exportar.
¿Veis cómo no son cartas solamente
lo que sabe mandar?

LOTERÍA NACIONAL DEL PARAGUAY

Autorizada por el Honorable Congreso de la Nación por ley del 28 de Mayo de 1896

Hace sus sorteos en globos de cristal y bajo la intervención del Gobierno Nacional.

Juega el jueves 20 de Abril con 3200 suertes, en 20 millares y premio mayor de $ 10.000. El billete entero vale $ 2.50, el quinto 50 centavos. Los premios se pagan en la calle San Martín 288.

MARIANO L. OLLEROS — Administrador.

LA PLATA **LA JULIA** TOLOSA

MOLINO Y FABRICA DE GALLETITAS

RIVERA Mnos. y Ca.

GALLETITA «TE»

Antonio Sanguinetti.—Único representante en Buenos Aires.—Calle Castelli 207. Unión Telef. 14003.

GALLETITA «TE»

Las Galletitas «Te» no tienen competidor.

GALLETITA «TE»

Son fabricadas con harina y manteca especial, expresamente para esta elaboración.

GALLETITA «TE»

Son fabricadas expresamente para tomar con Te.

El Aceite puro de oliva de Frances Hnos, Cosecheros y Exportadores, quienes garantizan la pureza y legitimidad del artículo, no reconoce superioridad á ningún otro similar.

Para evitar falsificaciones y adulteraciones no vendemos más que en los almacenes de confianza, donde el público puede solicitarlo.

J. ARDANZA Y C.IA

ALSINA 783 y SAN JOSÉ 1750

DEPÓSITO



LOS CHOCOLATES

— DE —

VIUDA DE SEMINARIO

MARCAS

LA ARGENTINA y EL SEMINARIO

HAN OBTENIDO PRIMER PREMIO Y MEDALLA DE ORO

EN LA ÚLTIMA

EXPOSICION NACIONAL

Fábrica: VIUDA DE SEMINARIO é HIJO

BARRACAS AL SUD

Sucursal: ARTES 154—BUENOS AIRES

C. SOLARI É HIJO

La Buena Medida

CHACABUCO y MORENO

Sucursales:

CUYO y SAN MARTIN . . . .

. . . y PERU, AVENIDA DE MAYO

CONFITERÍA DE PARÍS

LA INMIGRACION

Sociedad en Comandita

F. SCHWEITZER & CÍA.

Se ocupa de la colocación de tierras para Estancias y fundación de Colonias, en cualquier parte del territorio.

BOLÍVAR, 11 (altos), BUENOS AIRES

Primera Fábrica Nacional * * * *

FUNDADA EN EL AÑO 1879

De Caños y Planchas de plomo, estaño y estañados. Munición de caza. Balas, Balines. Elementos para Telégrafos y Teléfonos. Plomitos de seguridad para bultos en tránsito, etc.

MAVEROFF HERMANOS

Fábrica de caños: Escritorio: GENERAL LAS HERAS 192

Fábrica de Munición: CALLE CASEROS 686

BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFONICA 8542

LOTERÍA DE BENEFICENCIA DE LA RIOJA

AUTORIZADA POR LEY 12 DE JULIO DE 1894

Esta Lotería abona sus premios por el extracto de la Lotería de Caridad de Montevideo y da mayor cantidad en premios al público que las otras que juegan por el mismo extracto, como se puede comprobar comparando los programas. El primer sorteo se verificará el día **18 de Abril** con el premio mayor de **$ 40000** y **1001** premios.

Oficina para el pago de premios en la Capital Federal: **Calle Artes 361.**
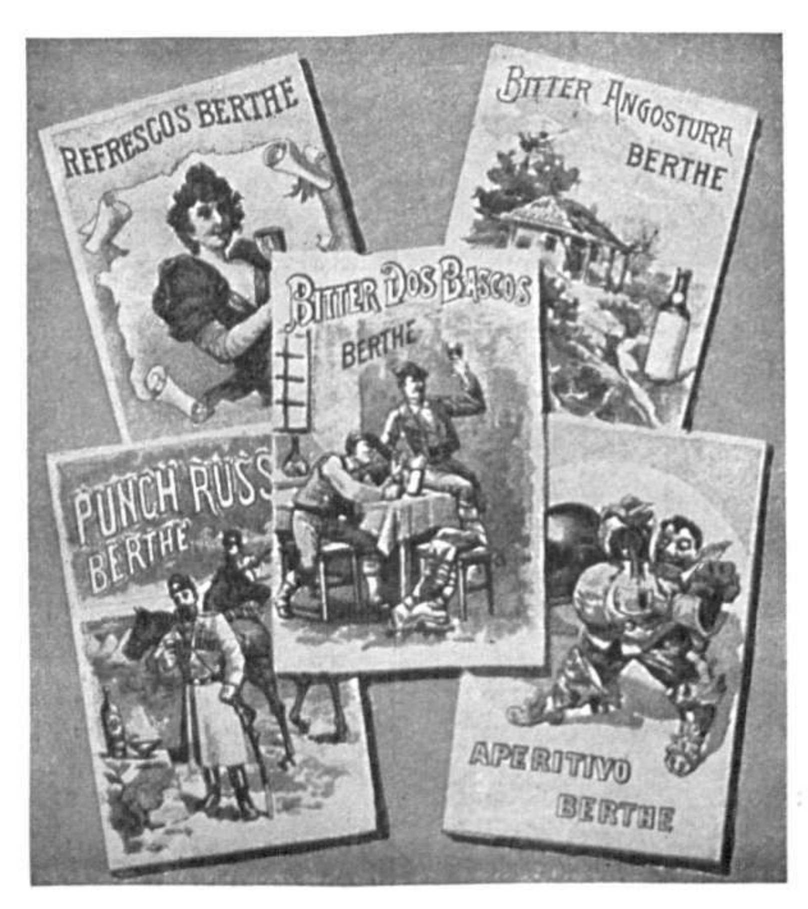
El extracto oficial se publica en el diario *La Patria degli Italiani.*

El premio mayor de $ 20000 del sorteo del dia 21 de Marzo fué cobrado á comisión por el señor Manuel Otero, Viamonte 1088.

El premio mayor del sorteo del día 5 de Abril número 6505 ha sido abonado en la oficina de la Empresa calle de Artes 361 á los señores Julio Fregosi, fondero; David Moscardi, jornalero; Odoricio Carrozzi, fondero; Donato Moscardi, jornalero; todos vecinos del pueblo de Puan, provincia de Buenos Aires.

BENITO BERTHE

BUENOS AIRES — ESMERALDA 241

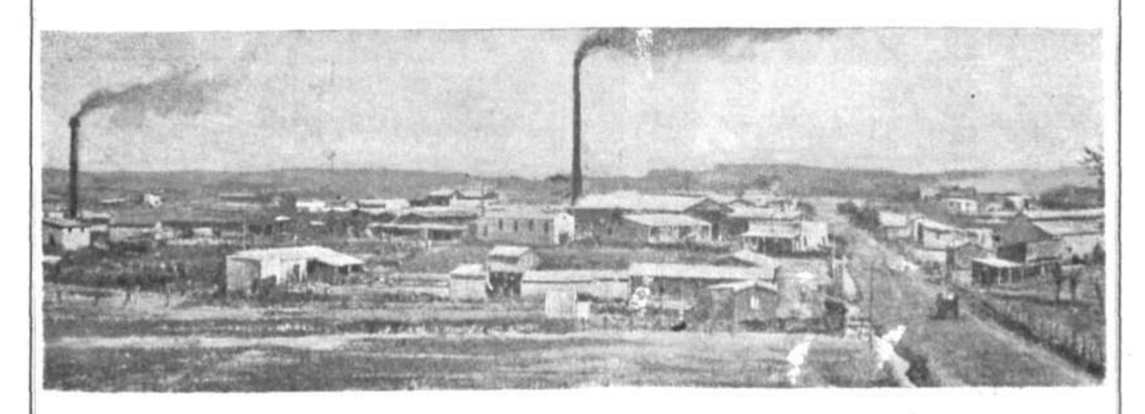


MEDALLA DE ORO

1898 — EXPOSICIÓN DE BUENOS AIRES — 1898

LUPPI HERMANOS Y COMP.

CURTIEMBRE Y FÁBRICA DE CHAROLES



Este importante establecimiento industrial fué fundado á fines del año 1861 por Santos Luppi. Sucesivamente se han hecho cargo de dicha fábrica los varios miembros de la familia Luppi, elevándola el esfuerzo de todos á la altura en que hoy se encuentra. Actualmente la parte administrativa está á cargo del señor Carlos D. Luppi, hijo del fundador de la misma. El establecimiento está situado en las inmediaciones del Puente Alsina, ocupando un área de 30,000 metros cuadrados. La curtiembre cuenta con todas las maquinarias más modernas para la elaboración de los cueros. La producción anual, término medio, es de un millón de pesos moneda nacional. Han obtenido los siguientes premios en los certámenes industriales:

Medalla de plata y Diploma, Exposición Nacional de 1881.—Dos medallus de oro, en 1886. —Medalla de oro, en la Exposición Italo-American de Génova.—Medalla de oro, en la última Exposición de Turin, y medalla de oro en la Exposición Nacional do 1898.

QUESADA Y SANTA COLOMA

Unión Telefónica 2070 — 340, CALLE CUYO, 340 — Unión Telefónica 2070

PRECIOS CORRIENTES

Vinos de Burdeos TINTOS	BORDALESA $	DOCENA $
Côtes Supérieures....	160.—	7.—
Médoc..................	190.—	8.50
Saint Estèphe..........	225.—	10.—
Saint Julien............	260.—	11.50
Saint Emilion..........	295.—	13.—
Margaux...............	315.—	15.—

Vinos de Burdeos BLANCOS	BORDALESA $	DOCENA $
Graves.................	225.—	10.—
Cerons.................	260.—	11.50
Haut Barsac...........	300.—	13.—
Sauternes..............	330.—	14.50
Haut Sauternes........	365.—	16.—

VINOS FINOS EN CAJONES

Pontet Canet — Chateau Lafite
Chateau Margaux

VINOS FINOS EN CAJONES

Chateau Filhot
Chateau Yquem créme

Cognacs, Licores extra, Oportos, Jerez, Whiskies, Champagnes, etc.

ENTREGAS HECHAS A DOMICILIO

La casa se encarga de embotellar al precio de $ 15 por bordalesa y garante la legitimidad de sus articulos.

EXPOSICIÓN NACIONAL

LOS PRIMEROS PREMIOS

DIPLOMA DE HONOR



Angel Estrada
Pte. de «La Argentina» soc. anón., fábrica de papel





Manuel Bacigalupo é hijo
«Molino del Norte», fundado en 1890

Rodolfo Laass
Director general, «C. S. A. de Billetes de Banco»



Francisco Núñez
Fábrica de guitarras, fundada en 1870

MEDALLA DE ORO





Chientelassa Hnos.
Fundición fierro y bronce taller mecánico y fábrica de bombas

Fermín Cazes
Fábrica de carruajes, fundada en 1889



Ludovico Arioli
«La Moderna» fáb. caramelos, fund. 1894 (Morón)



Juan Schürer-Stolle
Casa introd. de máq.. útil. imprenta y fáb. lib. blanco



José Loretti
Fábrica á vapor de fideos, fundada en 1880



Domingo Sorzana
Carp. mecánica, aserr. á vap., fund. bronce, f. 1888



Felipe Schwarz
«Tall. y Felipe Schwarz», construc. máquinas, f. 1862



Ernesto Martinelli
«Martinelli Hnos», fáb. de canastas y sillas mimbre



Juan Bautista Bloise
Zapatería y botería



Juan Gottuzzo
Taller nacional grabados y fáb. medallas, fund. 1884

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

EUSTAQUIO PELLICER
REDACTOR

JOSÉ S. ÁLVAREZ
DIRECTOR

MANUEL MAYOL
DIBUJANTE

AÑO II — BUENOS AIRES, 15 DE ABRIL DE 1899 — N.º 28

LA MUERTE DEL DOCTOR ANGEL MONTES DE OCA

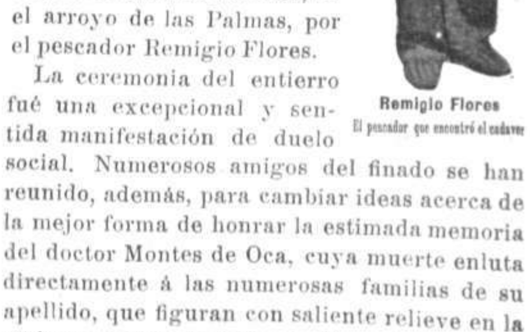
Por la distinción y calidad de la persona y por lo singular y misteriosamente trágico del suceso, la muerte del doctor Angel Montes de Oca ha tenido en la sociedad bonaerense repercusión dolorosa y profunda.

Dr. Angel Montes de Oca

Víctima de no se sabe bien qué accidente fortuito, tal vez de su impericia en el manejo de la pequeña embarcación que montaba; acaso simplemente de la fatalidad ciega y absurda, fué el doctor Montes de Oca arrebatado al amor apacible y feliz de un hogar, donde tres existencias ligadas á la suya le tendían dulcemente los brazos; á la amistad de cuantos le trataban y le sabían leal, caballeresco y bueno; á la estimación de la alta sociedad, que le contaba entre sus distinguidos elementos. Puede decirse de él que *anochecióle en la mitad del día,* como de otra existencia joven, tronchada en flor como ésta, dijo el poeta incásico.

Durante cuatro días, el misterio envolvió la tragedia temida. El doctor Montes de Oca había salido rio afuera, solo, en una embarcación de regatas del Rowing Club, ligera y frágil.

La embarcación apareció volcada, sin su tripulante, y la sospecha de la desgracia surgió en el atribulado espíritu de los suyos, adquiriendo, á cada nueva pesquisa infructuosa, carácter de desconsoladora certeza. Se pusieron en movimiento todos los elementos de policía marítima, disponiendo la familia, por su parte, pesquisas reiteradas para dar con el desaparecido, hasta que, por fin, fué hallado su cadáver, en el arroyo de las Palmas, por el pescador Remigio Flores.



Remigio Flores
El pescador que encontró el cadaver

La ceremonia del entierro fué una excepcional y sentida manifestación de duelo social. Numerosos amigos del finado se han reunido, además, para cambiar ideas acerca de la mejor forma de honrar la estimada memoria del doctor Montes de Oca, cuya muerte enluta directamente á las numerosas familias de su apellido, que figuran con saliente relieve en la mejor sociedad de Buenos Aires, á la de Varela, no menos distinguida, y á otras varias vinculadas al muerto por lazos de parentesco. Predomina, entre otras, la idea de allegar fondos para costear una placa que será colocada sobre la tumba del lamentado extinto.



Vista del paraje donde fué hallado el cadaver

Fot. de Wilcomb y de Caras y Caretas.



En el momento de escribir estas líneas, cerca de ocho mil cocheros se preparan á abandonar el pescante para dirigirse á pie, como cualquier transeunte *de poco más ó menos*,—al Concejo Deliberante, con objeto de protestar contra la disposición que les obliga á dejar la efigie en las placas fotográficas de la Intendencia.

No se temen desórdenes ni alborotos, pues los iniciadores del meeting, lo primero que han encarecido á los manifestantes, es la corrección, para demostrar que se puede ser persona de fuste y de fusta. Lo más que sucederá es que se lancen ¡mueras! á Daguerre, y que algún exaltado tome la palabra para decir que Bullrich está vendido al *oro* de Lumière; que la Municipalidad no respeta otras cámaras que las oscuras, y que los representantes edilicios olvidan los deberes que les impone el cargo, desde que no tienen otro objetivo que el de Zeiss, famoso fabricante de lentes.

—¡Si la nueva ordenanza se cumple — dirá uno — habrá que cambiar el nombre al Río de la Plata, para llamarle el «Río de la Platinotipia!»

—¡Bravo! —exclamará otro— Y al Intendente «el obturador del progreso urbano».

—¡¡Muy bien!! — vociferará un tercero— Y al palacio de la Avenida, el «Chasis municipal».

—Para no revelar chanchullos se meten á «revelar clichés».

—Por el gusto de embromarnos.

—Esas son más que bromas; son «bromuros».

Para el vecindario viandante, el *meeting* representará un armisticio que la circulación de carruajes concede á su existencia, de continuo amenazada por éstos. Durante las horas de la manifestación podremos cruzar libremente de una vereda á otra y hasta darnos el gusto de caminar por la calzada, donde nadie osó nunca poner la planta sin propósitos suicidas.

Y si á la manifestación se adhieren en persona los cocheros de tranvía, ya veréis qué bajón pega la mortalidad de este mes. Calculando sobre los accidentes registrados esta semana, lo menos siete ú ocho personas van á deber su vida ó la integridad de sus miembros á la referida manifestación.

Del resultado que con ella obtengan los cocheros, nada podemos decir á la hora presente. Lo que nos atrevemos á asegurar es que será positivo en cualquier caso: si se anula la ordenanza, porque triunfarán en su pretensión; y si se mantiene, porque tendrán que retratarse, lo cual es muy *positivo* también, aunque fotográfico.

***

Cuando este número aparezca, se hallará de regreso en Buenos Aires el último ministro ausente, con lo cual podremos dormir tranquilos, pues parece nada y es atroz la inquietud con que uno se acuesta sabiendo que está acéfala alguna secretaría de Estado y que se halla incompleto el gabinete. Confiados á éste nuestros destinos, antójasenos su presencia tan necesaria en todo momento, que hay quien cree que la epidemia del carbunclo y las inundaciones de Santa Fe se deben á la desmembración del gobierno, propicia á la impunidad de los que le temen reunido, ora se llame contribuyente, ora bacteridea carbunclosa, ora río salido de madre.

No obstante considerar pernicioso que los *ministros se desparramen* por el país en prolongados y frecuentes viajes, debemos reconocer que en esta ocasión lo han hecho con gran beneficio para los intereses nacionales, pues ya se ha visto lo que ahondaron con sus ojos escudriñadores en las necesidades públicas y los proyectos que concibieron ante esas necesidades.

Fué el viaje del doctor Magnasco á Mar del Plata la excursión ministerial de que menos pudo prometerse el país, por estar consagrada únicamente á la hidroterapia salina del distinguido viajero, y, sin embargo, dió sus frutos á las conveniencias nacionales, pues sabido es que el ministro, en representación del presupuesto, ofreció contribuir con dos ó tres mil pesos á la terminación de las obras del templo de San Pedro.

Y hay quien asegura que no se redujo á esa piadosa dádiva su provechosa estadía en Mar del Plata, porque también concibió algunos planes relacionados con la enseñanza libre, sugeridos por la desnudez en que se presentan algunos veraneantes de playa, con cierta clase de calzoncillos de baño.

Aparte lo que á las ventajas materiales se refiere, los ministros satisfacen con esas giras el legítimo anhelo que los provincianos sienten por conocerlos. De ahí que las estaciones se hayan visto repletas de gente curiosa al paso de los trenes que conducían á los ministros y que frente al vagón ocupado por éstos se amontonasen las muchedumbres, ávidas de contemplarlos.

— Ché, ¿ quién de esos es el doctor Frers ?

— El que asoma la oreja por aquella ventanilla.

— ¡ Qué desarrollada !...

— ¿ Cómo quieres que la tenga un ministro ? Atento siempre al clamor público y á las voces de la opinión, hace tal gasto de oído que acaba por no ser más que pura oreja.

— Y está flaco. Yo creí que los ministros nacionales andaban de carnes como los de provincias.

— ¡ Pues buena diferencia hay entre lo que necesitan estudiar y discurrir uno y otro ! ¿Crees que á los ministros del general Roca les queda tiempo para jugar al truco y á la malilla como á los de nuestro gobernador ?

— Parece mirar con fijeza á la vaca aquella que está junto al galpón.

—¡Quién sabe los problemas que estará tratando de resolver, referentes á nuestra riqueza pecuaria!.....

—Y lleva la ropa tan llena de tierra como los demás pasajeros de su comitiva.

—¡Como que es su elemento! ¿No ves que dirige la agricultura?

Por esta curiosidad que han despertado los ministros, puede calcularse la que despertaría el Presidente de la República, á quien muchos se le figurarán con luenga barba blanca, abundante melena y rodeado de angelitos, á semejanza del Supremo Hacedor.

Nuestro hado que se empeña en no dejarnos vivir un solo día completamente venturosos, ha hecho que con la llegada á Buenos Aires de los últimos ministros excursionistas, coincida el viaje á Europa que se disponen á emprender casi todos nuestros prelados. Es decir, que si antes nos tuvo inquietos la ausencia de las más altas autoridades políticas, ahora volveremos á estarlo con el alejamiento de las más altas autoridades eclesiásticas, porque de presumir es que el demonio estará acechando esta oportunidad para hacer alguna de las suyas con nuestra alma.

Mal que nos pese el abandono en que nos dejan, deseamos que el viaje sea para bien de los prelados, y para honra y gloria de la Iglesia, y para reclamo de *La Nación*. Porque con tanta mitra á bordo, va á resultar el viaje completamente *mitrista*.

EUSTAQUIO PELLICER.

Dibujos de Castro Rivera y Villalobos.

¡ALTO, SEÑOR FRAILE!

A mediados del siglo pasado era tal el fervor religioso de los habitantes de Quito, que no había dama á la cual se le cayera el rosario, ni hombre que no creyera que al cerrar la noche venían almas al mundo y andaban por él en pena, procurando que gentes piadosas pidieran por ellas al cielo y les mandaran decir misas, si el caso era para tanto.

Al levantarse y al meterse en la cama, antes y después del almuerzo, antes y en pos de la cena, el rezo andaba en todos los labios.



El pensamiento de los quiteños, como las agujas de los templos moriscos, se elevaba siempre á los cielos.

Toda persona tocaba la tierra con las rótulas y se santiguaba tres veces al pasar el Santísimo Sacramento, llevado por un fraile y dos monaguillos y seguido de una caterva de pilletes. Y eso y la luz amarilla del farol acompañante, se veía á cada rato, y en cuanto la muerte con su séquito de lechuzones andaba rondando una casa, era para un enfermo consuelo muy dulce recibir los últimos óleos.

Por cierto que al toque de ánimas todos los vecinos estaban recogidos, muchos en el amén de sus rezos y la mayor parte dormidos. De suerte que la ciudad parecía más bien mansión de difuntos que de vivos al darse los ocho badajazos en las campanas de las esparramadas iglesias.

Siendo tanto el amor á Dios, está demás decir que con los monasterios abundaban los frailes, aves de aquellos nidos; pero no será ocioso advertir que, magüer los delicados sentimientos de los quiteños, no siempre reinaba la abundancia entre la clase sotanesca, porque ni todos pelechaban ni todos imperaban con igual predicamento.

Como el hambre aguza el ingenio, dos frailes agustinos en el tiempo en que Carpanta se les metió en la cofradía y hubo ayunos forzosos, no contando con misas ni responsos bastantes, dieron con el medio de sacar partido de la primera idea que se les ocurriese.

Sentados estaban en un mismo banco de madera, sin que se les ocurriera ninguna; los ojos fijos en las baldosas del pavimento; flacas las manos y juntas sobre las rodillas; el cerebro, medita que te medita. Y en la habitación, bastante fría aquella tarde, «ni un ratón se movía», como lo hubiera podido atestiguar el centinela de la explanada de Elsinor. La habitación no estaba del todo vacía, sin embargo, puesto que en un muro y pendiente de un clavo se alargaba silenciosa la casi verde sotana de un hermano fenecido hacía meses.

Verla y brotarle al más flaco de los dos frailes una idea luminosa, todo fué cosa de un instante. Y divulgar entre los más zafios de los creyentes, que cualquier pecador, valido de aquella prenda tendría entrada libre en el Paraíso, sin que el celeste guardián en viéndole con ella dijese oste ni moste, fué cuestión de no muchas horas.

Le dió un día por morirse á cierto crítico de entonces, de masa cerebral de requesón, y el hábito de marras tuvo salida; el zafio llegó á las divinas puertas y como San Pedro, algo aburrido de permanecer tantos siglos en el mismo oficio, mirándolo fraile por fuera, fraile por dentro lo creyó, pudo el crítico pastar á sus anchas en las celestes llanuras. De este modo, el tráfico siguió varios años y los dos hermanos del negocio, de magros que eran llegaron á echar vientres episcopales.

***

Hidalgo de alegre vida, emparentado con linajudos señores, y, si mal no informan las crónicas, rama frondosa de aquel manzanillo de los Incas llamado Francisco Pizarro, don Juan de Zurate vivía de zambra en zambra en las vides del mundo.

Para él, gozar era lo sabio y lo demás cháchara de abuelos; si de bailes se hablaba, solos le bailaban los pies y lo llevaban á la fiesta, así llovieran chuzos, en viendo mujer, así fuera la hija del sol, preparaba el carcaj de sus requiebros; si de la gloria platicábase, de humo la trataba, añadiendo: denme placer en vida, que no gloria en muerte; si le aconsejaban buenos amigos el apartarse de lo disipado de su vida, dinero que no consejos deseo, les decía, y solía tararear:

Yo me soy el rey Palomo;
yo me lo guiso, yo me lo como.



Lo cual no quitaba que alguna que otra vez sintiera el temor del más allá, que como una ola amarga solía batir las playas de la mente en aquellos tiempos de antaño. Pero, para eso también habría remedio: un hábito de agustino.

Como no todo dura, llególe su turno á nuestro don Juan. Dióle un día un pícaro como él, en cierta riña, una mala puñalada, y entre los lloriqueos de seis sus tías, se le fué poquito á poco el aliento, con lo cual el cadáver fué metido en el sayo de un agustino y así salió de este mundo.

Alegre, pues no tenía que temer ni de qué estar triste, marchó Zurate caminito de los cielos; llegó á sus puertas de diamantes, cuyas facetas eran soles, y en un santi amén se aproximó á San Pedro, quien al verlo de lejos se había puesto á pensar, por vez primera, si era posible que cupiesen tantos frailes con derecho á la gloria, en la tierra que él había conocido demasiado chica.

Malició el divino guardián y después de un ceñudo razonamiento se dijo de pronto:—¡Lo que es éste no entra!

Esperó corto espacio. Fuésele acercando el fraile de embuste, y cuando ya lo tenía á distancia de unos palmos, poniendo el rostro duro:—¡Alto, señor fraile! gritóle. Y añadió:—Voy á someter á usted á un ligero interrogatorio.

Ahito se quedó Zurate, tragó saliva, y luego recobrando alientos y haciéndose el que no oía, con la mejor oz que pudo:—Buenas tardes haya, señor guardián; y qué cansado vengo del mundo á reposar de sus miserias entre los justos!—Y el muy taimado no sacaba la vista de la gran llave que de la cintura del santo pendía.

—¿A reposar entre los justos? refunfuñó San Pedro. ¿Y cuáles son tus méritos?

—Ah, monseñor, soy agustino.—Y al santo se le ocurrió en ese instante una idea sublime.

—¡A ver la tonsura! gritó, tomando con ambas manos la cabeza del pillo. ¡Pero qué tonsura había de tener!

Aquello era un bosque absalónico. El pillete no se había cortado el pelo desde hacía un año. Y sin vacilar San Pedro le sacudió tan soberbio puntapié que lo largó de cabeza al espacio. Alguien que estaba cerca, afirma que en seguida de tan heroico movimiento, San Pedro dijo para sí con voz áspera:—Vean qué tipo!... Quererme dar el *cambiaso!*

VÍCTOR ARREGUINE.

Dibujos de Eusevi.

LA ESTATUA AL DOCTOR ANTONIO MALAVER



En el acto de la inauguración

Tuvo lugar el lunes la fiesta con que los estudiantes de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales honraban la memoria del doctor Antonio Malaver, cuya estatua se levanta ahora en el patio de entrada, frente á la del doctor Moreno, que fué su amigo y compañero.

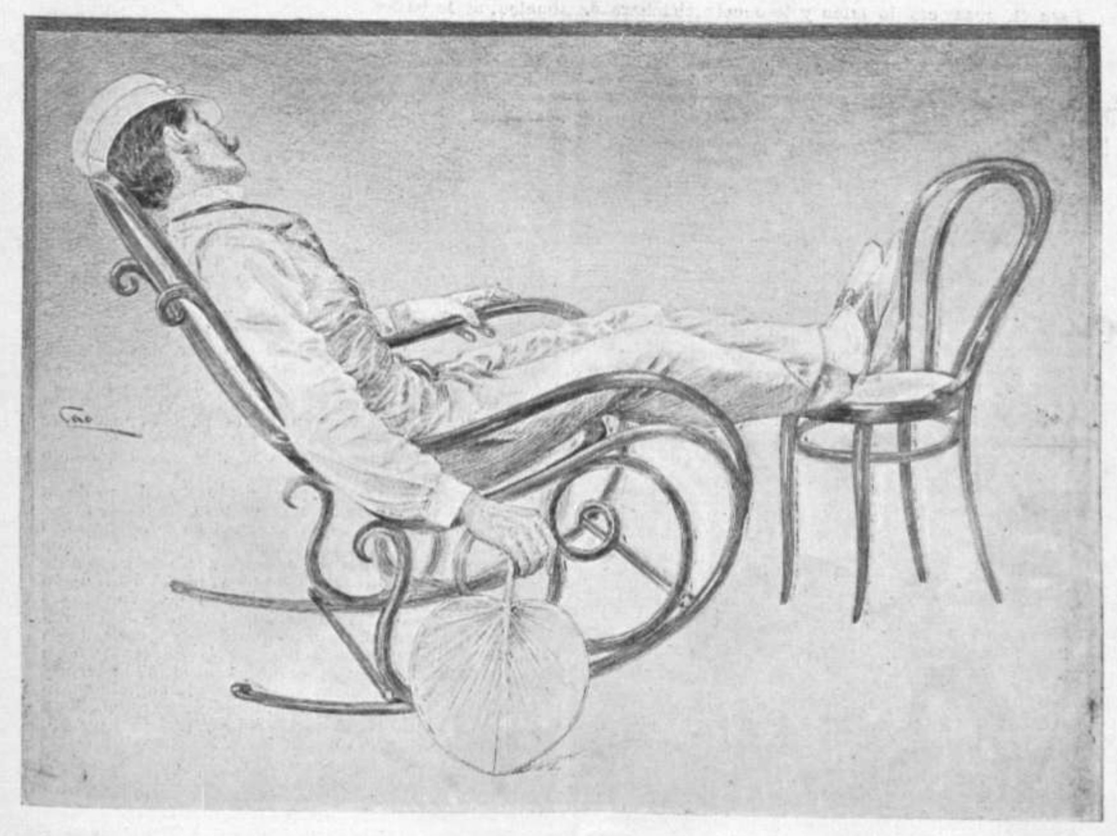
El doctor Miguel Cané fué quien, en brillante discurso, hizo la apología del ilustrado jurisconsulto, luciendo ante la numerosa concurrencia que le escuchaba las galas de su espíritu.

Su arenga es una bella página literaria que ha sido justamente celebrada.

En nombre de los estudiantes habló el señor Estanislao López, uno de los jóvenes mejor preparados de la generación nueva.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

LA PEREZA



Aunque afirma la Moral
que la pereza es pecado
y aunque lo ha clasificado
de pecado capital,
y aunque el cura, que no es lerdo,
igual cosa me enseñó...
la Moral, el cura y yo
estamos en desacuerdo.
Yo quiero en pereza hundirme
con placer voluptuoso;
vivir siempre perezoso
y de pereza morirme:
quiero ser sereno lago
que perezoso dormita;
no mar que airado se agita
causando terror y estrago.

✳

Si trabaja el hombre, es
la pereza quien lo lanza
y alimenta su esperanza
de no hacer nada después.
Adán, según asegura
la Biblia, no trabajó
hasta que, torpe, cayó
en la incontinencia impura;
fué entonces cuando Dios quiso
por castigo á su impureza
privarlo de la pereza
que gozó en el Paraíso:
luego á la Biblia me ajusto
diciendo que Dios creó
la pereza, y nos la dió
cual recompensa del justo;
y el trabajo es solamente
vilipendio que rebaja
aplicando á quien trabaja
la pena del delincuente.

De todo cuanto ha inventado
la ficción, no hallo placer
más deleitoso que ser
algún príncipe encantado.
¡Ser de piedra! ¿Habrá expresión
más fiel de un goce exquisito?
¡estar siempre tan quietito!...
¡sin cambiar de posición!...
Pero nunca los humanos
gozan tan dulce quietud,
que hasta en el mismo ataúd
la perturban los gusanos.

✳

¡Deja, idolatrada diosa,
que yo declare, indiscreto,
el prodigioso secreto
de tu inacción victoriosa;
que los mágicos misterios
divulgue, con que, invencible,
por hechizo irresistible,
has desmenuzado imperios:
Ató la Arabia con lazos
rudos á la cristiandad;
pero Granada y Bagdad
cayendo, un día, en tus brazos,
dejaron de diez naciones
derrumbarse la grandeza,
y á tus plantas, ¡oh Pereza!
humillaron sus pendones.
Hubo un tiempo en que Caldea
tuvo al Asia iluminada
con el brillo de su espada,
con la llama de su Idea;
y tan ardientes fulgores
se apagaron un momento
bajo el soplo de tu aliento
vencedor de vencedores;
y Roma, y Egipto, y tantas
naciones como rigieron,
sumisas, al fin, cayeron
de hinojos bajo tus plantas.

✳

¡Virgen de celeste alma
que entre los dioses naciste,
que del Empíreo trajiste
muelle paz, serena calma!
deja, divina Pereza,
que en tu seno voluptuoso
encuentre blando reposo
mi soñolienta cabeza;
que en tu falda, abandonado
á perezoso embeleso,
sienta el roce de tu beso
perezosamente dado;
que sobre mi sien inerte,
la aureola de la vida
se pierda, desvanecida
en el nimbo de la muerte;
leyendo en tu frente helada
esta sentencia por lema:
«*¡Pereza, dicha suprema*
que está entre el sueño y la nada!»

✳

Lo que aun queda por decir
de ti, divina señora,
no lo digo... porque ahora
mismo... me voy á dormir.

Leoncio LASSO de la VEGA.

Dibujo de Cao.

GALERÍA DE INMIGRANTES

EL BACHILLER

Florizel Mandinga era... (no se alarmen los periodistas coloniales)... No era español, ni lusitano, ni francés, ni italiano, siendo las cuatro cosas juntas. Su tronco originario arrancó del Lacio. De pechos de una soñadora mamó la leche latina, y con ella la quimera, siempre aprisionada entre las calientes paredes de su cráneo, dando mayor celeridad al pulso de las sienes.

Era hijo de la tierra llana, de una populosa ciudad europea. Nunca vivió en contacto con la naturaleza pura, ni aprendió las mil formas de lucha efectiva desarrolladas en su seno, instrucción utilísima y gratuita que tonifica el carácter y acera la voluntad. Su lastre mental era eclecticismo nimio, mera extracción de la ciencia universitaria, sobre cuyos libros aprendió mil ideas abstractas, secas, pura vaguedad, sin jugo de vida; ideas que nunca confrontó con el mundo real, viviendo sin la brújula del hecho, que es la mejor orientación de la existencia.

Pertenecía á una familia que había venido á menos en generaciones sucesivas de hembras místicas y varones dispendiosos, haraganes, educados entre muros seculares, al calor de rancias y hollinosas costumbres; que tuvieron por vil la industrialización y los trabajos plebeyos. Peldaño tras peldaño, comidos por la usura, arma formidable del imperio burgués, bajaron aquellos aristócratas hasta la miseria de levita, la más horrible de todas las miserias.

La hecatombe doméstica le pescó á Florizel con 24 años de edad y ninguna carrera concluída. Después del bachillerato había ensayado medicina, leyes, matemáticas, fracasando en todo. No pudiendo llegar en silencio á los dominios de la ciencia, bajó á gritos á las peloteras ateneístas. Fué uno de esos disertantes cuyos discursos tienen singular virtud medicatriz contra los insomnios. Cultivó luego el periodismo en su rama callejera, ingresando en esa falange de vulgo que escribe para el vulgo; hízose gracioso de café, conversador de *cálamo currente*, y hasta tuvo conatos de sainetero.

Con estas recomendables aptitudes, y cuando la necesidad, con cara de miseria, apretó de firme, se acordó de América, de *estos países jóvenes*, muletilla de la cursilería sociológica, que parece indicar hubiera sido hecho el planeta de piezas superpuestas, como un zapato, y no todo de una vez, de un divino boleo creador. Si esa juventud se refiere á la sociedad, bueno será advertir á los *Mandingas* que la familia humana tiene en todas partes la misma edad, con la diferencia de que aquí, los años del hombre contienen mayor cantidad de vida... y no es viejo quien pasa muchos años, sino quien los vive, gozándolos y sufriéndolos activamente. En tal sentido, los jóvenes de Buenos Aires tienen derecho á una peluca blanca que les dé aspecto de octogenarios, como aquellas que se usaban en la Edad Media.

Pero el concepto popular que encarna la frase de *estos países jóvenes* refiérese, principalmente, á la fecundidad de la tierra, al primer parto de la pampa baldía. Según opinión de Kropotkine, la tierra vale lo que el hombre que la cultiva; y como Florizel Mandinga jamás la engendraría con sus muñecas semejantes á las canijas de un pollo de grulla, había que descontar de sus futuras felicidades los encantos de esta Fidelis terrestre, cuyas primicias virginales sólo están reservadas á los aldeanos europeos, que siempre serán los roturadores de América.

Para Florizel Mandinga *estos países jóvenes* quería decir atraso social, escolar, artístico y hasta danzante; que nos sobraba el pan de harina; pero que nos faltaba el pan del espíritu; tal era la creencia de aquel ilustre panadero de nuestras almas, el cual nos suponía un país de párvulos cubiertos con aquella adherencia vegetal que utilizaron las monjas para corregir la completa estatua de San Nicodemus.

Los elementos de educación espiritual y de civilización moderna que nos traía Mandinga, consistían en su bachillerato, en sus cualidades ateneístas, en el flujo abundoso de su verba, en su literatura gacetillesca, en que sabía canturriar el Lohengrin, *serruchar* en el violín á Schubert y bailar el *pas de quatre*. Item más: era atrozmente gramático, un profesor, en fin, para la exportación, portador del redaño de la ciencia europea.

Sus primeros pasos por Buenos Aires fueron á través de una senda de tarjetas, de cartas de recomendación, de influencias á él favorables; visitas aquí, presentaciones allá; obtúvolo todo, menos lo que cuesta dinero. Asistió á muchas reuniones familiares, haciendo alarde de cultura meramente externa, de galantería alambicada, de atildamiento en el vestir, de distinción principesca. Tuvo una sonrisa benévola para nuestras costumbres plebeyas y democráticas; disimuló no percibir el tufo estancieril de unas clases, el de almacén de otras, conduciéndose en todas partes con visible tino, que hubiera convenido no fuera tan visible, porque se traslucía su perdón, y aquí somos demasiado soberbios para aceptar perdones.

Era Florizel un inmigrante aristócrata, digno de la época de los virreinatos, y no de estos tiempos de prosa y progreso americano. En muchas casas encantó su trato, superficial y ligero, siempre adulador. Hubo invernador de novillos que se estremeció de gozo ante sus elogios hiperbólicos, y ferretero que tuvo la ilusión momentánea de ser una eminencia en las evoluciones de la cerrajería. Las muchachas frívolas, de cabeza jilgueresca, con peinado de tirabuzones y terminado en cucurucho, le tuvieron por *mozo bien*, atentas á su buena planta, á la gracia de su juventud, á lo aterciopelado y musical de su charla, batuteada por ademanes redondos, llenos de finura, de galante persuasión. A no pocas se les ovilló en el corazón la figura de Florizel, cautivadas por aquella cariátide de blancura linfática, encerrada en marco de pelo moro; por aquellas pestañas sedosas y largas, hamacas de unos ojos renegridos y grandes, preñados de ensueños; por aquella cabeza digna del cincel de Benvenuto y de una fábula de Esopo, en que el pensamiento quedara simbolizado en el vuelo rápido, pero corto, de una golondrina; hasta por su nombre romancesco, digno de secularizarse en la leyenda y en el ruidoso endecasílabo. Los padres contuvieron prudentemente las inclinaciones femeniles, porque el tipo era bueno para ornato de tertulia, pero no para la familia.

En estas andanzas sociales apuró Florizel sus trajes y sus monedas de cuño monárquico, empezando á vivir con estrechez incoercina, con otros hominicacos de su misma laya. Fué necesario entonces pedir algo concreto á sus relaciones; solicitó empleos, cátedras, gangas burocráticas, todo lo que costara poco trabajo y produjera mucho, porque para eso se había él tomado la molestia de venir á *estos países jóvenes*.

Por un cable de tarjetas llegó hasta el ministro de instrucción pública; fué su mosca, su hemorroide, su ojo de gallo; no le dejó en paz, ni á luz ni á sombra. Le propuso una reforma total en la enseñanza, un nuevo tratado gramatical, porque aquí nadie sabía gramática más que él; un silabario ilustrado; una glosa del *Fleury*

y del *Juanito;* un compendio histórico de la revolución de mayo. El profesorado se cerró en bloque de resistencia ante el sabihondo; se *acuñó* al ministro por todas partes para defender las cátedras, y por último, para dejar á todos contentos, obtuvo Florizel un puesto en las oficinas del ministerio, con lo cual subió de precio el té y se encarecieron las galletitas de Bagley.

Sentó fama de ocurrente entre la empleomanía, animando las conversaciones oficinescas en medio de los vahos del té y del humo de los cigarros, en una atmósfera de indolencia oriental. Allí le descubrió un gobernador de provincia, famoso concusionario, y se lo llevó á su ínsula pampera, en el doble carácter de bufón y secretario: que esto es muy común en *estos países jóvenes*.

Hastiado de la pampa, de sus jugos rebosados, de su silencio de losa, de su naturaleza triste y de la grave solemnidad de su cielo, se volvió pronto á Buenos Aires. Era hombre que necesitaba respirar atmósfera de bullicio, cual planta de estufa que se nutre de los vahos del aliento social. Se ahogaba en el aire libre, bajo el cielo desnudo y puro, entre los esplendores del sol y sobre el suelo fecundo, propicio á todas las muñecas que se entregan á laborarle. Necesitaba por techo la neblina de las ciudades, y extraer vida de los tumultos, para llenar el vacío de su espíritu y poblar su vacía cabeza.

De regreso en Buenas Aires, perdido su empleo, comenzó á actuar en la colonia de su nacionalidad, en sus círculos filantrópicos y recreativos. La actuación de aquel alborotapueblos fué tormentosa. Promovió asambleas más ruidosas que los vertederos del Niágara; apostrofó á las comisiones en lenguaje de pelotera; chilló como un desesperado, abiertos todos los grifos de la elocuencia revoltijera. Evocó la patria ausente, aunque ello pegaba allí como en las nalgas de una mula un loro pintado. Dividió á los asociados, parvíficos comerciantes, muy afectos al viso una vez ricos, en dos bandos más terribles que los güelfos y gibelinos. Llenó el ambiente social de odios vigorosos, que formaron poso de ojeriza en los robustos pechos de aquellos hijos del pueblo. Todo ello porque Florizel quería sacar presidente de la sociedad á un cigarrero, su protector y amigo, contra otra candidatura representada por un *registrero*, algo hinchado con sus gambronas y sargas, y, según Florizel decía á sus cofrades, *con cola de paja*.

Después que consiguió sacar adelante al cigarrero, escribió un artículo en el órgano oficial de la colonia, proclamando la unión y la paz en estilo rimbombante y con mucha cohetería retórica; pero los odios siguieron vivos y con actividad de cáncer las envidias.

Estos roces con el comercio le llevaron á Florizel á pensar que en *estos países jóvenes* conviene más ejercer el comercio y la industria que meterse á panadero del espíritu público en las cátedras y en la literatura periodística. Observó que muchos de sus connacionales, de escasísima cultura financiera, y por eso mismo quizás, habíanse levantado grandes fortunas. Y nuestro hombre se propuso ser rico, para lo cual, en vez de ponerse á trabajar, se hizo proyectista.

¡Arriba, corazón iluso! Su imaginación divagadora, semejante á la vagorosa luz del azufre, realizó inauditos esfuerzos de creación, ya nimios ora absurdos; estéril gimnasia de mente. Entre las sedaciones del ensueño, que daban á su cabeza el aspecto vaporoso de un incensario, circularon mil proyectos calenturientos. Se le ocurrió exportar *teru terus* á Francia para que su cresta de plumas sirviera de coronamiento á los moños de las parisienses. Establecida la moda sería un negocio colosal. También pensó en fundar una fábrica de botones elaborados con la concha de los *peludos;* y exportar dientes de vizcachas para los dentistas de Europa, suplantando á la pasta esmerilada de los yankees.

Así pasó muchos años el *inmigrante bachiller*, sin tomarle la embocadura á *estos países jóvenes*, inútil para sí y molesto para todo el mundo.

***

Hoy, perdida la gracia de los años floridos, muerta la imaginación y convencido de la inmensa seriedad de la vida, se halla Florizel, ya con canas y tapiados los ensueños, enseñando á leer á los hijos de un hacendado que le tiene en su casa, más en calidad de amigo que de profesor, porque la pampa es muy filantrópica y admirable oasis de bohemios... sin confitería.

La completa historia de Florizel, de la que sólo he relatado el principio, escapa de los límites del artículo y puede invadir los del libro.

Actualmente alterna sus tareas entre echar maíz á una hermosa pollada que hay en el corral anexo á la estancia, y educar, en la realidad de la vida, á los hijos de su amigo. Es ahora cuando Florizel Mandinga comienza á ser útil á *estos países jóvenes*.

Dibujos de Cao.

FRANCISCO GRANDMONTAGNE.

LA CONSAGRACIÓN DE MONSEÑOR ALBERTI EN LA PLATA



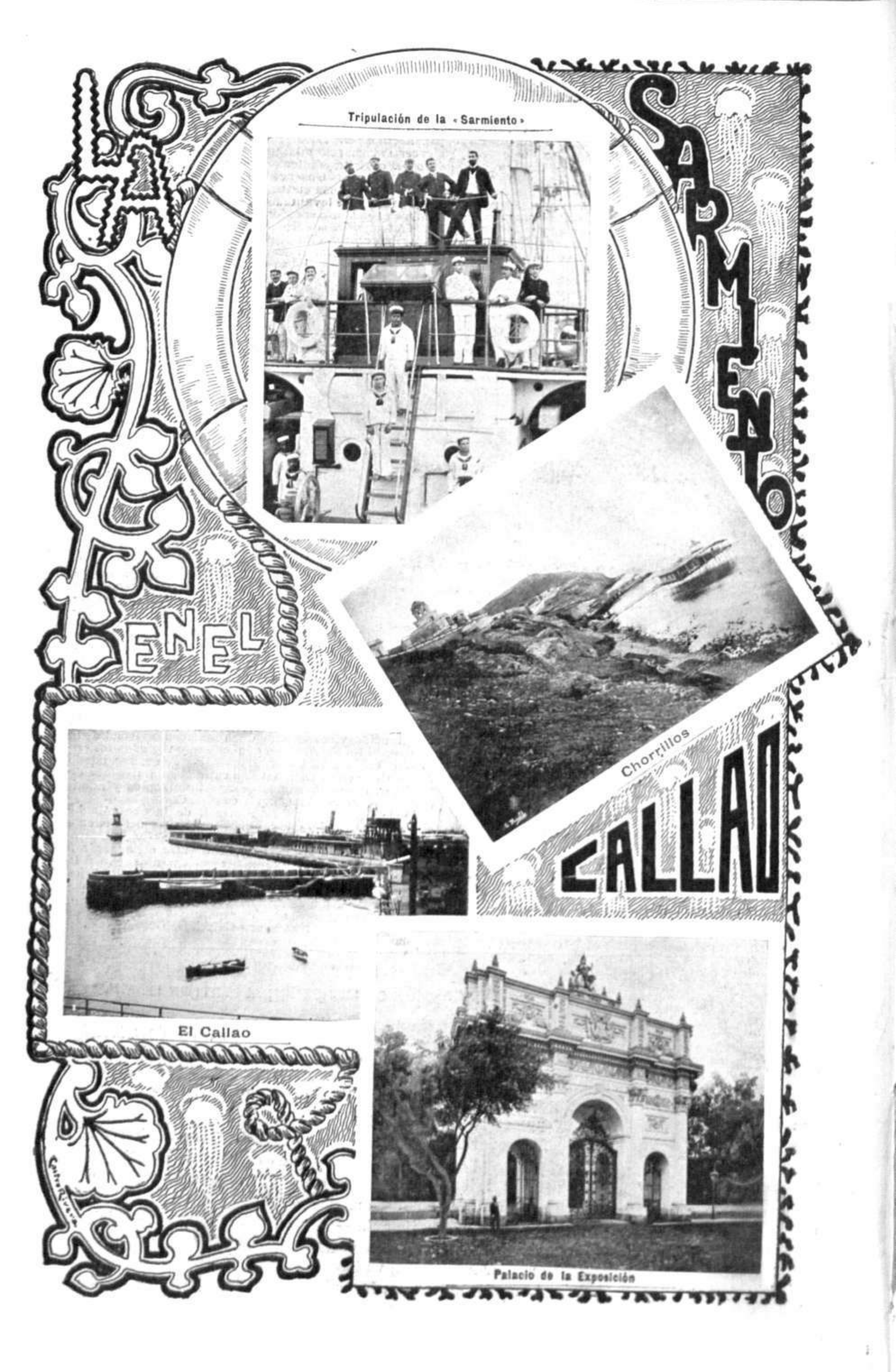
Monseñor Francisco Alberti
Obispo auxiliar de La Plata

Tuvo lugar, con gran pompa, la consagración de monseñor Francisco Alberti como obispo de Siunia — ciudad imaginaria del Asia Menor — concurriendo al acto, que se celebró en la iglesia de San Ponciano, en La Plata, el alto clero bonaerense y numerosa concurrencia.

Monseñor Alberti es un joven—hijo de Buenos Aires y educado en su Seminario Conciliar—que es una verdadera esperanza para la Iglesia, pues á una clara inteligencia reune dotes de carácter que le distinguen.

Sus compañeros de aula — el clero joven del país — hicieron acto de presencia en la ceremonia, atestiguando su afecto á monseñor Alberti con valiosos regalos.

El nuevo obispo quedará al frente de la diócesis de La Plata mientras dure la ausencia de Monseñor Espinosa, que irá á formar parte del Concilio Latino Americano.



Tripulación de la «Sarmiento»

El Callao

Palacio de la Exposición

MAS VALE MAÑA QUE FUERZA

Fué alrededor de los fogones camperos de Entre Ríos, donde oí por vez primera los fragmentos del poema simbólico—de que forma parte mínima esta leyenda sencilla—destinado á perpetuar por la tradición oral el conocimiento que los hombres adquirían de la vida y costumbres de los animales, ya en las cuchillas enhiestas en que el sol fecundante reverbera, como en las cuestas alegres donde verdean los pastizales tutelares y negrean los montes rumorosos ó en los juncales movedizos que tienden su manto pintarrajeado sobre las aguas dormidas de los arroyos y de las lagunas.

Cuando el hombre no reinaba todavía sobre todos los animales que pueblan la tierra, era el avestruz el rey de ésta, pues con su velocidad y su oído fino escapaba á las asechanzas del tigre — su único rival, que le aguardaba oculto entre los pastizales hirsutos,—dominándole con su vuelo poderoso, que le permitía penetrar al monte enmarañado é ir á sorprender sus crías — arrebatándolas al celo de la madre —para elevarlas en los aires y estrellarlas sobre los raros pedregales del llano ó de las abras medrosas.



El avestruz volaba entonces como un gavilán y nadaba como un pez: perdió estas facultades cuando, orgulloso de su dominio en los aires, en la tierra y en las aguas, quiso llegar hasta las nubes para verlas por detrás. Un rayo le quemó las alas y con ello le quitó no solamente el dominio de los aires, sino también el de las aguas, pues apenas le quedó la propiedad de nadar en línea recta—recurso extremo en caso de persecución excepcional—sin poder manejarse á voluntad.

En cada región tenía un rival temible: en la tierra el tigre, en el agua el sapo y en los aires el águila negra, habitadora silenciosa de la copa de los molles y coronillos.

El sapo—que en el poema personifica la astucia—era el más grande calavera de la región, y como cantor, guitarrero y divertido, su fama era tan universal como su suerte en lides amorosas.

Ya no eran sólo las ranas y renacuajos su prole conocida, sino que, sorprendiendo una siesta á la vieja del agua, libando las flores de un camalote, engendró en ella el bagre negro, que habita entre los charcos y lagunas, ufano de su origen; en una tararira, que jugueteaba entre un juncal naciente, tuvo al mocholo inquieto, y en la anguila, que vive en el cauce de los riachos sin corriente, la raya venenosa y agresiva.

Una noche sorprendió dormida una víbora de la cruz unto á un cañaveral donde acostumbraba ocultar su onzoña para bañarse y dió vida al escuerzo repugnante, y en otras víboras inofensivas engendró el lagarto y la lagartija, y en la de dos cabezas el camaleón de veneno letal.

Sus amores y sus riñas con hermanos y maridos ofendidos, forman en el poema un largo capítulo interesante, y cuando el avestruz conoció las perturbaciones que en el agua y en la tierra introducía su conducta desordenada, le declaró franca guerra de exterminio.

Apercibido el sapo de la merma que sufría su prole, buscó al avestruz y lo retó á duelo, mereciendo de éste una sonrisa de desprecio que le alcanzó al alma, si acaso la tenía.

—¿No quiere pelear?... Pues le corro una carrera, entonces!

Nueva sonrisa del avestruz le valió esta petulancia.

No obstante, tanto insistió y tanta propaganda hizo contra el rey de la tierra, que éste, como por ironía, le aceptó su desafío.

Correrían, en el primer día de la próxima primavera, un tiro de una legua en cierta llanura donde el avestruz acostumbraba ejercitarse de continuo; en la raya se pondría un mortero, en cuya parte hueca se sentaría el ganador, bien que esto último no fuera condición obligatoria para el sapo, y como precio, arreglaron que si el avestruz triunfaba, el sapo sería su esclavo y le salvaría sus nidadas del latrocinio de los ratones que las perseguían, y si el sapo era el ganador, el avestruz no mataría ni comería jamás á ningún sér que llevara su sangre, pudiendo, no obstante, matar á cualquiera de los que admitieran sus requiebros y amoríos.

El sapo, llevando el día y lugar de la cita fué á los pajonales, reunió un centenar de los suyos y dándoles sus instrucciones secretas, salió con ellos, ocultamente, algunas noches antes del día fijado para la carrera que iba á decidir de su porvenir y del de su raza.

Llegó éste, hermoso y alegre como son en Entre Ríos los días primaverales, sorprendiendo ya en el punto de partida al sapo—ventrudo y pesado—que parecía contra su natural, ansioso y anhelante, contrastando con su esbelto rival, que con aire zumbón gambeteaba sobre el llano, luciendo la agilidad de sus músculos y la sutileza de su espíritu, inagotable para suministrarle formas de engaño con que burlar la expectativa de sus perseguidores ó adversarios.

Dada la señal de que los rayeros—el peludo, símbolo de la justicia, por lo lento, probablemente, y la tortuga, personificación de la perspicacia y la reflexión—estaban en su puesto, así como el mortero que serviría de asiento al ganador, se largó la carrera, constatando el avestruz, con sorpresa creciente, que por más que acelerara su marcha, siempre saltaba adelante suyo y á poca distancia, su ventrudo adversario.

Cuando llegó al mortero y se dejó caer pesadamente en el hueco que le serviría de asiento y á cuya forma se adaptaba admirablemente su cuerpo, oyó que el sapo le gritaba desde el fondo:

—Cuidado, amigo.... mire que hay gente!

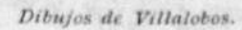
Con pesar reconoció el avestruz petulante su increíble derrota y nunca sospechó que su adversario le había ganado con más ingenio que celeridad, pues había escalonado á lo largo del camino muchos de sus congéneres, que tenían por misión saltar delante del ágil adversario, á medida que éste avanzara, ocultando dentro del mortero un su hermano, que más que sapo alguno se le parecía y que era habilísimo en parlamentos y discusiones.

El avestruz vencido juró respetar la prole de su vencedor y hacerla respetar de los suyos, y éste á su vez, por caballerosidad, ya que el contrato no le obligaba, prometió al avestruz cuidarle sus nidadas, que el ratón—por otra parte su enemigo personal por cuestión de mujeres—perseguía encarnizado.

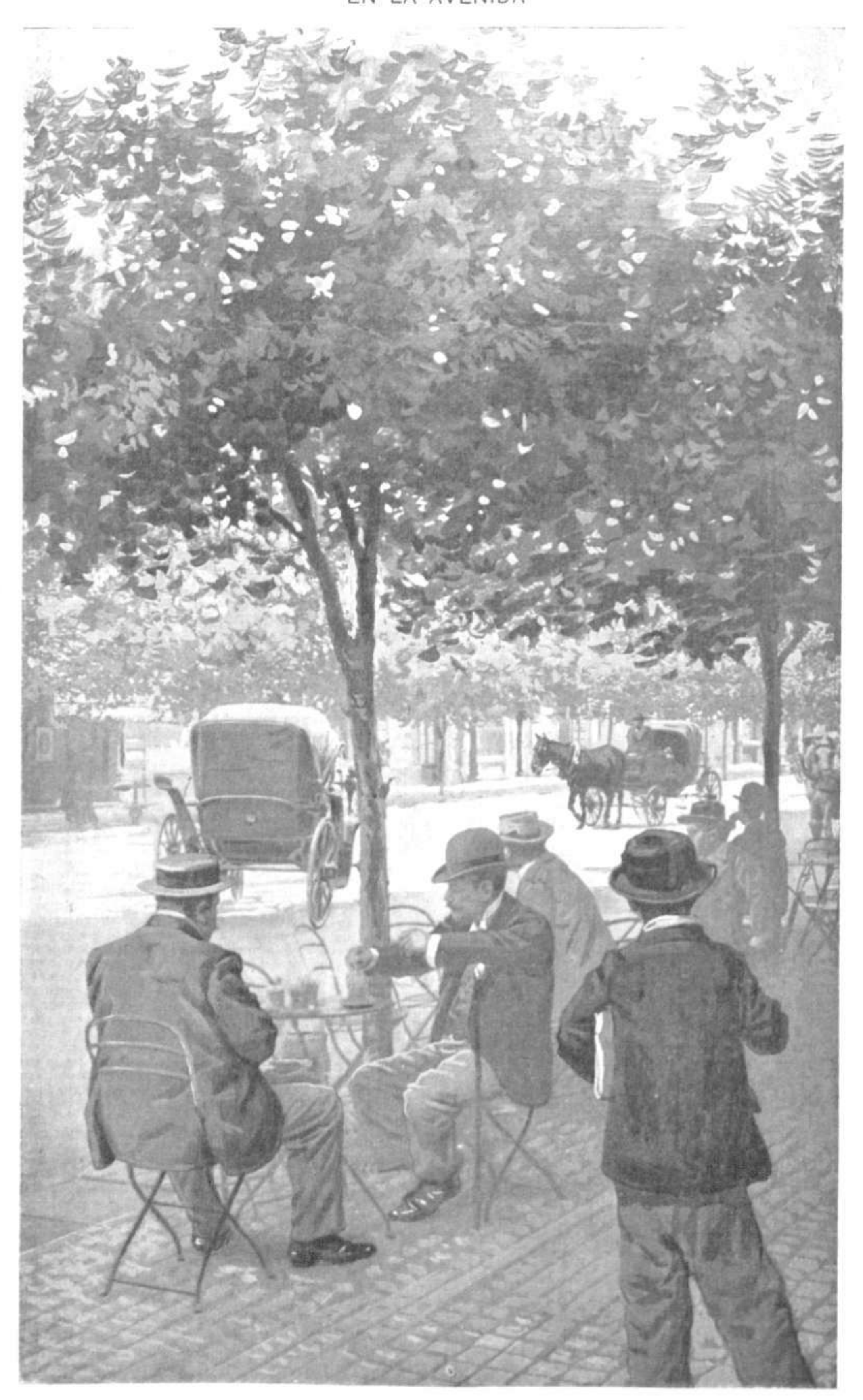
Desde entonces el avestruz no mata ni come sapos ni alimaña alguna que con éste tenga parentesco, ya sea legal ó ilegal, y el sapo se hizo el guardián de las nidadas de aquél, y por esto y no por glotonería ni por amor á las moscas,—que atraídas por el huevo que con el fin de reunirlas, para alimento de los nacientes polluelos, reserva siempre sin empollar el avestruz clueco — como algunos maliciosos suponen — fué que el sapo tomó sobre sí la odiosa comisión que ha cumplido tan fielmente.

Este odio tradicional, del cual el hombre se apoderó más tarde por la indiscreción de una araña charlatana, es el que ha servido al agricultor para defender sus trojes de la voracidad del astuto roedor: local donde se encierran sapos, queda libre de ratones aún cuando contenga montañas de maíz fragante y tentador.

Fray MOCHO.



Dibujos de Villalobos.



Café á la intemperie, por Mayol



Va á tratarse en Europa oficialmente
la propuesta del czar sobre el desarme,
lo que hace que se alarme
una porción de gente
de esa «de armas tomar», que hoy indignada
contra el proyecto está, cual si viviese
por Armstrong y por Krupp subvencionada.
—La idea triunfará, pese á quien pese,
dicen sus partidarios ardorosos;—
Francia, Alemania, Rusia... las naciones,
olvidando sus planes belicosos,
transformarán fusiles y cañones
en piquetas y arados, instrumentos
del trabajo fecundo.
Los fabricantes de armas, descontentos,
muy pronto han de observar cómo á millones
da la Europa en fundir sus bayonetas
realizando el proyecto, hoy discutido.
Y obligados ya todos á aceptarlo
verán cómo hasta el mismo Monte Carlo
desarma sus ruletas.

Hay ciertos individuos que han tenido
noticias del desarme, y temerosos,
viendo la magnitud de tal proyecto,
han tomado medidas al respecto.
López, sablista de los más famosos
que en Buenos Aires viven, estos días,
no ha encontrado «colega» á quien no deje
de dar este consejo
—Compañero,
prepara bien tus armas y al primero
que pase le divides por el eje.
Ya en sus postrimerías
nuestro oficio se encuentra, y de tal modo
se está poniendo todo
que se hace en absoluto necesario
pesar del porvenir las contingencias
y ganar algo más que de ordinario
antes que nos desarmen las potencias.
Otro á quien el proyecto ha desvelado,
es Pérez, un actor muy desgraciado
y cuyo repertorio únicamente
por *El puñal del godo* está formado.





Pérez, por consiguiente,
hoy ni fuma, ni come, ni reposa,
por la razón sencilla
de haberle dicho un crítico afamado
que la obra de Zorrilla,
en sus manos es arma peligrosa.
—¡Desármese al ejército! — exclamaba
cierto señor que hablaba
con otro.
—¿Y al *Ejército
de Salvacion* también? — dijo el segundo.
—¡Claro!
—¿Y cómo?
Quedóse el preguntado
grave y meditabundo,
y dijo tras de largas reflexiones:
—Pues queda desarmado
en cuanto esté privado
de los acordeönes fastidiosos
con que entona sus cantos religiosos.

LUIS GARCIA.

Dibujos de Villalobos.

NOTA MONTEVIDEANA

La madre del que fué alma de la revolución nacionalista del 97, tiene desde hace pocos días, un techo seguro en que pasar tranquilamente los últimos días de su vejez. En el fondo de la calle Uruguay, en un barrio solitario y sano, la gratitud de una colectividad política ha levantado un edificio de corte moderno, ni muy lujoso, ni muy humilde, que es hoy propiedad de la señora Mercedes Delgado de Lamas, cuyo retrato acompaña en esta página á las vistas exterior é interior de la casa.

La idea de iniciar una suscripción para ese objeto fué acogida con sincero entusiasmo. El 25 de Mayo se constituyeron en el domicilio del señor Enrique Anaya los señores Diego Martínez, Manuel Artagaveytia, Aureliano Rodríguez Larreta, Enrique Legrand, Rodolfo Fonseca, Antenor Pereyra y Antonio González Rocca, y quedó formada la comisión que había de dar cima á los propósitos de ofrecer una mansión propia á la madre del valiente jefe revolucionario, cuyo tacto, pericia y serenidad de juicio han sido reconocidos por sus mismos adversarios. El triunfo coronó los esfuerzos de los propagandistas de la idea y al poco tiempo se recolectó la suma de 16.600 pesos oro.

Medio Montevideo ha visitado el edificio, de arriba á abajo, y todo Montevideo ha encontrado justa la modesta recompensa que en la persona de su anciana madre ha recibido el que estaba destinado á ser figura principalísima dentro de su partido y dentro de su país.

De las cosas que llaman la atención de los visitantes en el edificio que se levanta en la calle Uruguay N.º 433, merece citarse el jarrón maceta que decora el patio y que luce las iniciales del extinto coronel del ejército argentino. Es obra del escultor Carlos Brignone, que la cedió galantemente á la comisión.



Dib. de Sanuy y fot. de Fitz-Patrick.

EL BOSQUE DE LA INSPIRACIÓN

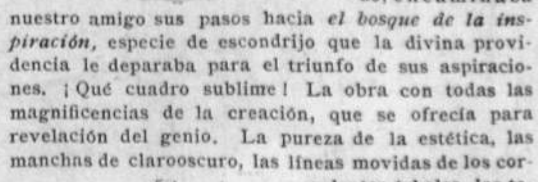
En un rincón de Palermo, cercano al río, existe una plazoleta rodeada de una vegetación fecunda, exuberante y grandiosa, en que revela la naturaleza el derroche de sus galas y tesoros, para hacer resaltar más su hermosura. Una casilla de madera, con techumbre de paja seca, clavada en el centro de la plazoleta, sirve de albergue á los guardianes encargados de la seguridad y conservación de los árboles.

A decir verdad, es un lugar delicioso, donde apenas penetran los rayos del sol por la espesura del ramaje.

Un distinguido pintor lo designaba con el nombre de *el bosque de la inspiración*. Tan enamorado estaba de aquel rinconcito, que durante muchos días lo visitaba de mañana, con el caballete á cuestas, la paleta provista de los colores, dispuesto á transportarlo á la tela para sorprender al público con una creación amasada de bellezas terrenales.

Nuestro artista sentía amor profundo por el paisaje, despreciando las prácticas académicas por las inspiraciones libres.

—El arte, decía, no está en los talleres: es necesario que la juventud, entregada á la libre inspiración, escudriñe con avidez los secretos de la naturaleza en todas sus manifestaciones, estudiando esta escena espléndida en que Dios colocó al hombre. Salir de la ruta clásica para invadir los campos, entregarse á los sublimes goces que proporciona la contemplación majestuosa de las llanuras pampeanas, con la austera sencillez del desierto, la íntima belleza de los ranchos al pie del ombú, las lomas coronadas de ñandubay y cien otros detalles saturados de grandeza, que prestan al artista motivos que constituyen la inmortal gloria.



Y así discurriendo, encaminaba nuestro amigo sus pasos hacia *el bosque de la inspiración*, especie de escondrijo que la divina providencia le deparaba para el triunfo de sus aspiraciones. ¡Qué cuadro sublime! La obra con todas las magnificencias de la creación, que se ofrecía para revelación del genio. La pureza de la estética, las manchas de claroscuro, las líneas movidas de los corpulentos árboles, las tonalidades de color, los accidentes del terreno, la frondosidad del bosque, y al fin el agua encharcada que reflejaba los mínimos detalles del paisaje. Y el pintor atento, trataba de armonizar aquel conjunto de bellezas con el idealismo, la naturaleza con el espíritu, el color con la poesía. Se sentía trans-



portado á un mundo de ensueño,—su alma remontábase á regiones invisibles hasta entonces, cobraba alas *su mente embriagada por delicados aromas*, y deleitábase su espíritu agitado por el efecto irresistible de una poesía desconocida y profunda.

Venían á su memoria los cuadros de Cérot, el pintor de las praderas, de los bosques y de las lagunas con sus mansas aguas, y en su éxtasis veía destacarse en medio de la oscuridad de ramas la mujer-mariposa, dibujados los contornos con sin igual elegancia, las *morbideces* del cuerpo delicadamente acentuadas, revelando, en el velo que la cubría, suavemente las carnes. Recostado en un tronco de árbol un sátiro tocando la doble flauta con toda la fuerza de sus pulmones, divirtiendo á un grupo de danzantes ninfas.

Del alma del pintor brotaban á raudales deseos de triunfo, aspiraciones de gloria, esperanzas de inmortalidad. Y para impresionar artísticamente las chispas del genio, dejóse caer en el verde lecho, tomando una posición cómoda para sus deleites. Aspiraba el humo del cigarrillo y se recreaba siguiendo con la vista las bocanadas que arrojaba al viento, tomando formas caprichosas al flotar blandamente antes de evaporarse por el aire. A ser poeta, hubiera invocado las musas en presencia de aquel espectáculo, pero sus estrofas estaban en los colores, su inspiración en la paleta, y con estos elementos, puestos á la mano de un sér privilegiado como era, bien podía presentar á los contemporáneos la obra maestra que recordase la existencia del *bosque de la inspiración*.

Transcurrieron varios días sin dejar de concurrir al lugar pintoresco de la invocación, buscando de un lado y de otro un punto de vista que abarcase en conjunto la armonía de la grandiosidad, pero antes de elegir ninguna consideraba necesario aspirar un poco de humo del cigarrillo, tomando de nuevo la misma posición contemplativa de los otros días, hasta que al fin, cansado de tanto deleite, concluyó por abandonar el encantado sitio con la tela en blanco. Desde entonces no volvió á pisar más *el bosque de la inspiración*.

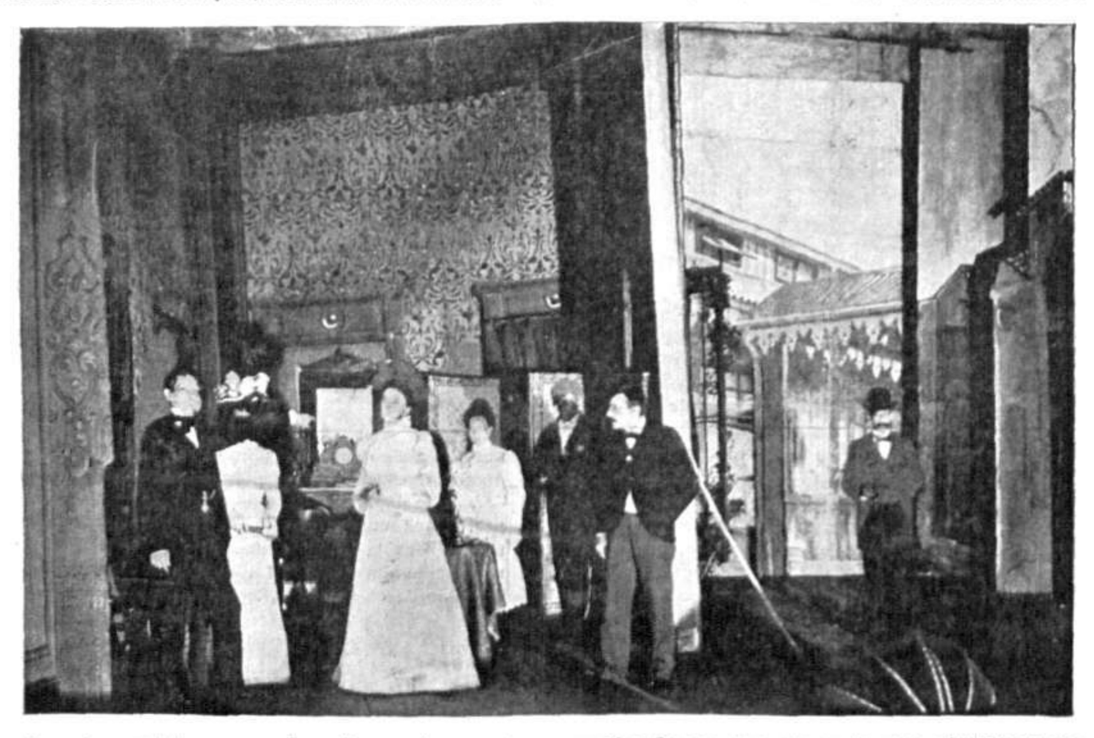
FRANCISCO FORTUNY.

Dibujos del autor.

A BENEFICIO DEL HOSPITAL ESPAÑOL

EN EL CENTRO CATALÁN

rillante debía ser por los elementos sociales que activamente concurrían á darle prestigio, y brillante fué, en efecto, la velada lírico-dramática celebrada el domingo en el teatro del Centro Catalán, á beneficio del Hospital Español. Lo más selecto que cuenta en su seno la colectividad española hacía acto de presencia en la hermosa fiesta filantrópica, irradiando el recinto de luces, de diamantes, y de ojos femeninos, no menos luminosos.



Dos números del programa descollaron: las graciosas comedias *Servir para algo* y *La reja*, admirablemente interpretada la primera por la señorita Gertrudis Segovia doctor Rafael Calzada y Manuel Escalambre, y la segunda por las señoritas Laura Esquerra, Gertrudris Segovia, María Atienza, y señores Francisco de la Fuente, Heriberto Lopez, Evaristo Touriño, Fernando de la Cámara, Benigno Navarro, Inocencio Garrido y Mario Atienza. Ambas representaciones fueron realizadas con verdadero acierto, soltura y sal. Número selecto fué también el monólogo *Dolores*, gentilmente declamado por la señorita de Segovia. Todos los demás números fueron dignos del conjunto, resultando una velada de las más agradables y selectas.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

UNA LECCIÓN DE VIOLONCELO



Reproduce el presente grabado la fotografía de un grupo de ocho señoritas violoncelistas, alumnas del instituto Santa Cecilia, que dirige el maestro Forino.

Estas señoritas, de cuyos adelantos en el un tanto original instrumento de sus predilecciones no ha podido apreciarse aún sino en detalle, por haber tomado parte algunas de ellas en diversos conciertos, donde han oído justicieros aplausos, constituye un grupo único en Sud América. La afición femenina al violoncelo no ha hecho en ninguna parte del continente semejante progreso; que, sin embargo, está justificado por la dulzura sentimental, poética y grave del instrumento, que atenúa la poca gracia estética de su forma.

Es de desear que la afición de las niñas, dadas al cultivo del divino arte musical, se detenga en el violoncelo y no descienda á su congénere ventrudo el monstruoso violón, especialidad de los ejecutantes políticos.

Fot. de CARAS Y CARETAS.

RUINAS

El árbol se ha despojado
De su túnica lozana
Y abate las ramas mustias
Como esqueleto con alas;
No hay en el templo del bosque
Pavimento de esmeralda
Ni colgaduras de frondas
Verdes, límpidas y mágicas;
En sus altares flotantes
Han callado las plegarias,
¡Pobres altares vacíos,
Sobre cariátides pálidas,
La cruz tendida en el polvo,
Sin óleo las truncas ánforas,
Con las molduras deshechas,
Sin estructura estatuaria,
El lienzo descolorido,
Rotas las místicas lámparas,
Despojado, el pebetero
De las ondas perfumadas,
Las iniciadas del culto
Lejos de sus mustias aras,
Yerguen la escueta figura
Como huesas desoladas
En que sólo gime el viento
Cruzando en las noches lángui-
Con su velo tembloroso [das,
La inmensidad funeraria,
Como ignoto legionario
De aérea liza fantástica;
Sólo un collar de hojas secas
A sus columnas se enlaza,
Corona vieja y musgosa
Batida por las borrascas,
Frágil ofrenda, sin vida,
Sin color y sin fragancia,
Guirnalda de los recuerdos
Por el tiempo marchitada.

Pero pronto será el árbol,
Cuyos brazos desencaja
La mano de la tormenta
Con invencible pujanza,
Vívido cáliz que al céfiro
Tienda sus hélices de ámbar,
Cuando la diosa del canto,
La primavera rosada,
Vuelva á cruzar por la tierra
Con su tul de lilas blancas,
Vestirá el templo del bosque
Con nuevas pompas lozanas;
Tendrá cenefas miríficas,
Que festonen, como caudas
De lúcido raso nítido
La cortina de sus ramas,
Amplia bóveda soberbia
De ojivas tornasoladas,
Entreabiertas y oscilantes,
En que las fúlgidas llamas
Del sol, vendrán á quebrarse,
Como ráfagas de plata;
Sutil tejido de felpa
Ornará sus puertas áureas,
Un mosaico de clemátides
Bordado con rosas cándidas
En lujosa grama límpida
Vestirá el pie de sus aras,
Y la natura, su diosa,
Se verá otra vez cantada
En vario son, por las aves,
Esas cítaras con alas,
Vibraciones del espacio,
Del bosque eternas plegarias.
Sólo al templo desolado
Del hondo invierno del alma,
No vuelve la primavera
De la fe y de la esperanza.

PEDRO J. NAÓN.

Dib. de Eusevi.

GILDY-VIAZ



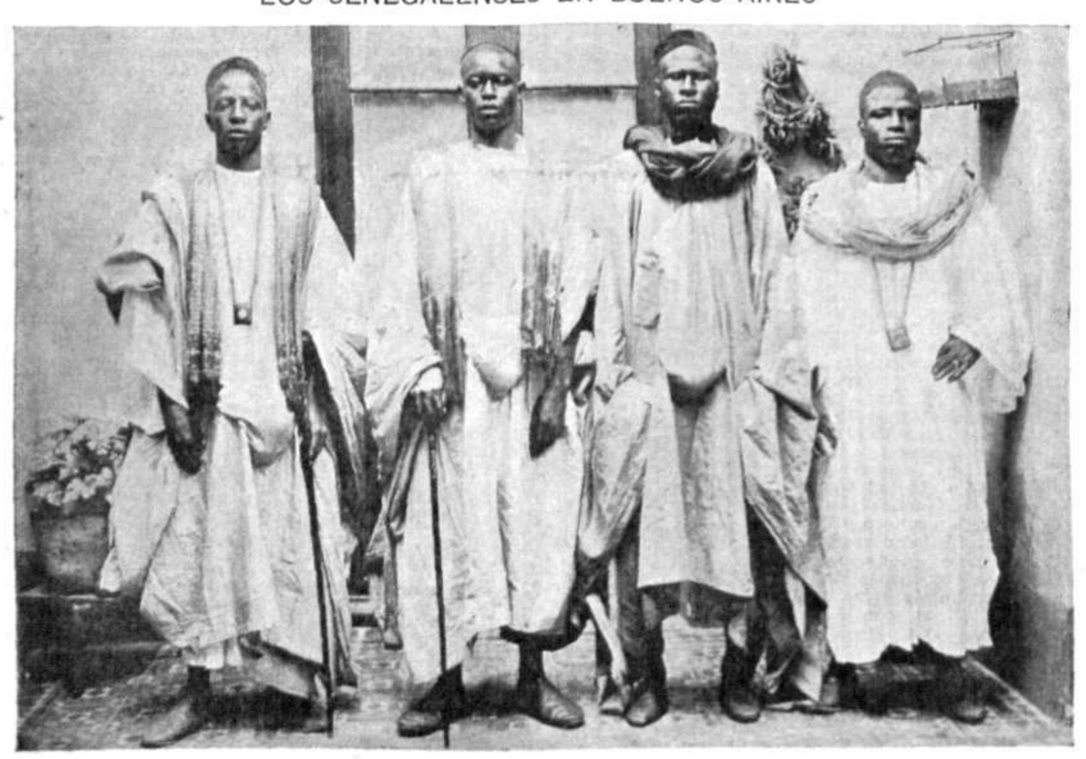
Ya llevaba varias noches de artística y emocionante exhibición la gentil tiradora mejicana que llegó á ser el *clou* del Casino, cuyo público alegre se quedaba, contra sus hábitos, como en misa. conteniendo el aliento, cuando la artista realizaba sus arriesgadas suertes, — verdadera maravilla de puntería,—que resultaban bizarrías temerarias y excéntricas, hechas por una mujer.

El pasado domingo, la atención espectante del público que llenaba la sala subió de improviso hasta la emoción penetrante de la tragedia. La artista se había herido gravemente de un balazo en el vientre por una leve desviación del proyectil, que, en la consumación de una peligrosa y complicada suerte, debía ir á batir un pequeño blanco colocado en la cintura de la tiradora.

El público del Casino, que no es fácil de impresionar, se impresionó en grande con la sensible desgracia. Era una inesperada variante del programa que á muchos que habían ido allí á reir los hizo enternecerse hasta llorar.

Felizmente, la simpática artista rápidamente atendida, rodeada, mecida, mimada por el enternecimiento masculino – que no hay barbudo que resista impasible el espectáculo de una mujer herida—se halla á estas horas fuera de peligro. si bien tendrá que renunciar, probablemente, á los tocantes ejercicios cuya perfección la había constituído en una especialista singularísima, de esas que uno desea ver por sentir una emoción, y desea no ver por temor de un disgusto...

LOS SENEGALENSES EN BUENOS AIRES



Presentamos en este grabado á los cuatro inmigrantes llegados últimamente de las posesiones francesas del Africa Occidental. Son originarios del Senegal y se titulan súbditos del viejo Moek. rey de Dakar, que los franceses han destronado y mantienen en sus colonias ejerciendo funciones de patriarca fantoche. Se llaman Davur Saw, de 27 años; Madic Sek y Diapp Mody, de 25, y Feje Mody de 19. Son altos, fornidos, de andar airoso y llevan con garbo la ancha capa con que se envuelven y el birrete con que se cubren.

Van á seguir viaje á Tucumán, donde les han contratado para trabajar en uno de los más importantes ingenios.

Fot. de CARAS Y CARETAS.



El general Roca está preparando el mensaje que ha de leer en el congreso á principios del próximo mes.

Nos figuramos lo que será el tal mensaje.

Una especie de «Guía del viajero», en donde figurarán todas las líneas férreas y rumbos marítimos que ha seguido el señor presidente.

✣

Dicen de Chosmalal que un comisario, encargado por el defensor de menores de traerle dos huérfanos que se hallaban al cuidado de una honrada familia, hirió gravemente al jefe de ésta «en cumplimiento de su misión».

¡ Buen sistema el de esa gente !
Defendiendo á los menores,
van caritativamente
reventando á los mayores
y así sucesivamente.

✣

—¿Estuvo usté en las regatas?
(preguntaron á don Cleto
que es liberal furibundo
y español hasta los huesos).
—Pues ya lo creo que estuve;
acudo entre los primeros.
Soy liberal y amo todo
lo que proviene de Riego.

✣

Asegura un diario con mucha formalidad que, no obstante los millones acumulados en los bancos en una proporción algo mayor de la acostumbrada, no se siente en el mercado la escasez de papel moneda.

Protestamos.

En el mercado no se sentirá; nosotros sí que la sentimos.

Sigue el diario formal:

«...lo que demuestra que el país se pasaría perfectamente con 50 ó 100 millones menos de los que existen en circulación.»

Habría un medio de arreglarlo todo.

Distribuir esos millones de pesos entre los que no podemos comprender que sobren.

✣

Mi amigo don Zenón
se pone del revés el pantalón;
y su cuñado Andrés
el pantalón se pone del revés;
y es que algunos varones
se ponen del revés los pantalones.

✣

Otro de los resultados de la conferencia sobre el desarme universal:

—Los acorazados Brown, Independencia y Libertad y los cruceros 9 de Julio y 25 de Mayo, serán colocados en situación de medio desarme.

«El Brown—dice un colega—ya tiene tripulación reducida por hallarse en compostura.»

¿Por hallarse en compostura la tripulación?
Cualquiera, al leer esto, dirá:
—¿Qué es lo que tiene descompuesto?

✣

Pasa la fe como pasó la duda;
pasa la tempestad como la calma;
lo que no pasa nunca, caballeros,
es... lo que nunca pasa.

✣

JEROGLÍFICO

1880-1890 | II | TICOS TICOS TICOS TICOS TICOS | 1 D [palo]

CORREO SIN ESTAMPILLA

Fray Macana.—Buenos Aires.—Tenemos el sentimiento de decirle exactamente lo mismo.

Calibán.—Buenos Aires.—No hay escritor cursi que no escriba sobre esos desengaños del amor.

J. L.—Buenos Aires.—En todo este año va á ser imposible publicárselo.

S. U. de G.—Buenos Aires.—Muy vulgares ambos á dos.

Triciclo.—Buenos Aires.—Ni con anteojos hemos podido verles la gracia.

C. R.—Buenos Aires.—Gana usted á las tórtolas en inocencia.

Simón.—Buenos Aires.—Por ese rumbo no irá usted jamás á la gloria ni á ninguna parte.

Pit.—San Luis.—Parece atacado del carbunclo.

Peli-rubio.—Villa Casilda.—No habría lector que lo aguantase.

A. D.—Santa Victoria.—Eso es un reclamo que quiere usted hacer á su zapatero.

Don Nadie.—Curuzú Cuatiá.—Hacen llorar sus versos, no tanto por lo triste del asunto, como por la idea que dan de su ignorancia.

Mister Cachimbo.—Tucumán.—¿Que los echemos al canasto si no nos gusta? Pues queda usted complacido.

F. S. R.—Gualeguaychú.—¿No teme usted el castigo del cielo al escribir esas inmoralidades?

C. C. C.—Córdoba.—¿Sabe usted cómo le llaman á eso los andaluces? ¡Asaúra!

Ese.—La Plata.—Dice usted las cosas muy en crudo.

S. C.—Rosario.—Confiese usted que se ha equivocado y no lo vuelva á hacer.

Solución del número anterior. — *Jeroglífico comprimido:* TENIENTE.

LOS CIGARRILLOS BALSÁMICOS ARMADOS Y PARA ARMAR

Son los mejores que han salido hasta la fecha y son los únicos que se elaboran con tabaco extra sin nicotina ni opio. La forma del atadito es sorprendente, elegante y comodisima.









ATADO
cent **20** cent.

CAJA
DE 20 ATADOS
$ **3.20**

ESPECIALES Á
$ **0.30**

EN VENTA EN TODAS PARTES

J. DUPRÉ — CALLE MAIPÚ 288

JOAQUIN FERNANDEZ

TENEDOR DE LIBROS

Se encarga de la apertura de Libros de Contabilidad en general, formalización de Inventarios, Balances, como también arreglo de libros atrasados ó defectuosos por haber sido mal llevados, etc.

Acepta igualmente en comisión, órdenes legalmente autorizadas, sobre cobranzas de créditos, transacciones y convenios extrajudiciales, cuya procedencia de aquellos tenga directa relación con asuntos comerciales.

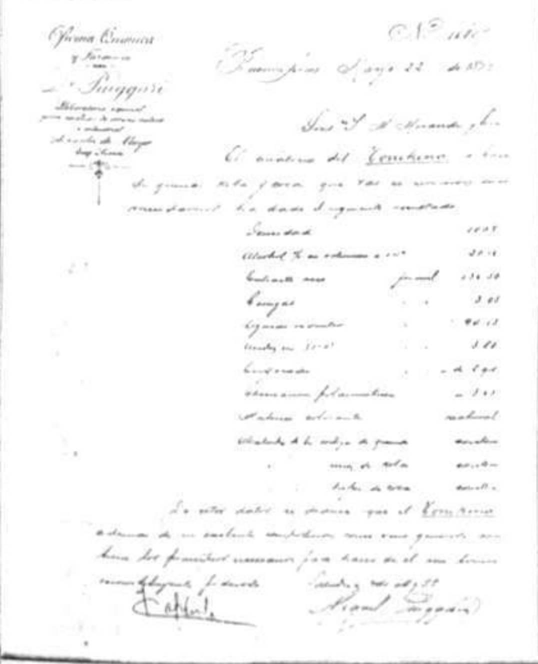
HONORARIOS CONVENCIONAL

REFERENCIAS GARANTIDAS

PIEDRAS 530 (ALTOS)

TONIKINA

Véase el análisis que va á continuación:





LA PROGRESISTA

Gran Fábrica de Artefactos para Gas y Electricidad

AZARETTO Hnos

GRAN DIPLOMA DE HONOR

EXPOSICION NACIONAL DE 1898

UNIÓN TELEFONICA 3726

Exposición:
CALLE CUYO 1901

Talleres:
CALLE RIO BAMBA 336



Laclaustra y Sáenz

41 — MAIPÚ — 41

PRIMERA Y EXCLUSIVA CASA
DE ARTÍCULOS ESPAÑOLES
DE LAS MAS REPUTADAS MARCAS

VERMUT ESPAÑOL

Henri Garnier y Cia. — Guipúzcoa

Pídase en todos los buenos almacenes y confiterías. Se recomienda especialmente á los paladares delicados.

G. FRANCHINI Y Cía

Fábricas de Tejidos y Sombreros

BELGRANO

CASIMIRES, PONCHOS, FRANELAS, FRAZADAS

Teléfonos: Coop. 5539. Unión telef. 6229

Casa central:
CALLE PIEDAD, 861

TELÉFONOS { Cooperativa 710 / Unión . . . 1406

GRANJA BLANCA

GRAN DIPLOMA DE HONOR

Exposición Nacional de 1898 — La más alta recompensa

SERVICIO DIARIO MAÑANA Y TARDE Á DOMICILIO

Establecimiento único que reparte la leche pasteurizada. No vende leche cruda. Manteca fina para familia, manteca salada en latas. Leche esterilizada en latas y botellas, especial para enfermos y de suma necesidad para los largos viajes. Leche maternizada en botellas, recomendada por los médicos más eminentes para la crianza de niños. Lanolina en pomos, especial para que maduras y escaldaduras de los niños, elemento precioso para el toilet de las señoras é indispensable para el cutis. Chocolate preparado en latas, basta calentar la lata para usarlo, muy especial para viajes. Cáustico para descornar animales, útiles para estancieros. Esterilizadores de leche, chupones; mamaderas para niños, balanza para pesar bebés gratis á domicilio. Para enfermos, Kefir preparado especialmente por la Granja Blanca; pídase con 48 horas de anticipación. Precio de la botella 1/2 litro 0.30.

Ordenes Cangallo y Laprida

Unión Telefónica, 14340. — Cooperativa, 2249



NAVEGACIÓN A VAPOR

NICOLAS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

Vapores especiales para carga solamente

REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas.
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata.
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff,
Exportación de Maderas del País.

Administración:

CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO

Buenos Aires

SUCURSALES

DÁRSENA SUD
BOCA DEL RIACHUELO
PUERTO "LA PLATA"
y ROSARIO DE SANTA FE



Máquinas SINGER

B. NOËL Y Cía

Calle DEFENSA 993 — BUENOS AIRES

CASA FUNDADA EN 1847

CARAMELOS
BOMBONES

DULCES
y CONFITES

GRAN DIPLOMA DE HONOR Y MEDALLA DE ORO

EXPOSICIÓN NACIONAL DE 1898

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN LA CAPITAL

Trimestre	$	2.50
Semestre	»	5.00
Año	»	9.00

Número suelto.... 20 centavos
Número atrasado 40 centavos

NOTA.—A los suscriptores de semestre y año que hayan satisfecho su abono con arreglo á nuestra primera tarifa, se les acreditará la diferencia, prorrogándoles el término de la subscripción.



SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

APARECE LOS SÁBADOS

DIRECCIÓN, REDACCIÓN y ADMINISTRACIÓN

MAIPÚ 392 — BUENOS AIRES

UNIÓN TELEFÓNICA 2316

NUEVOS PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN (Pagadera por adelantado)

EN EL INTERIOR

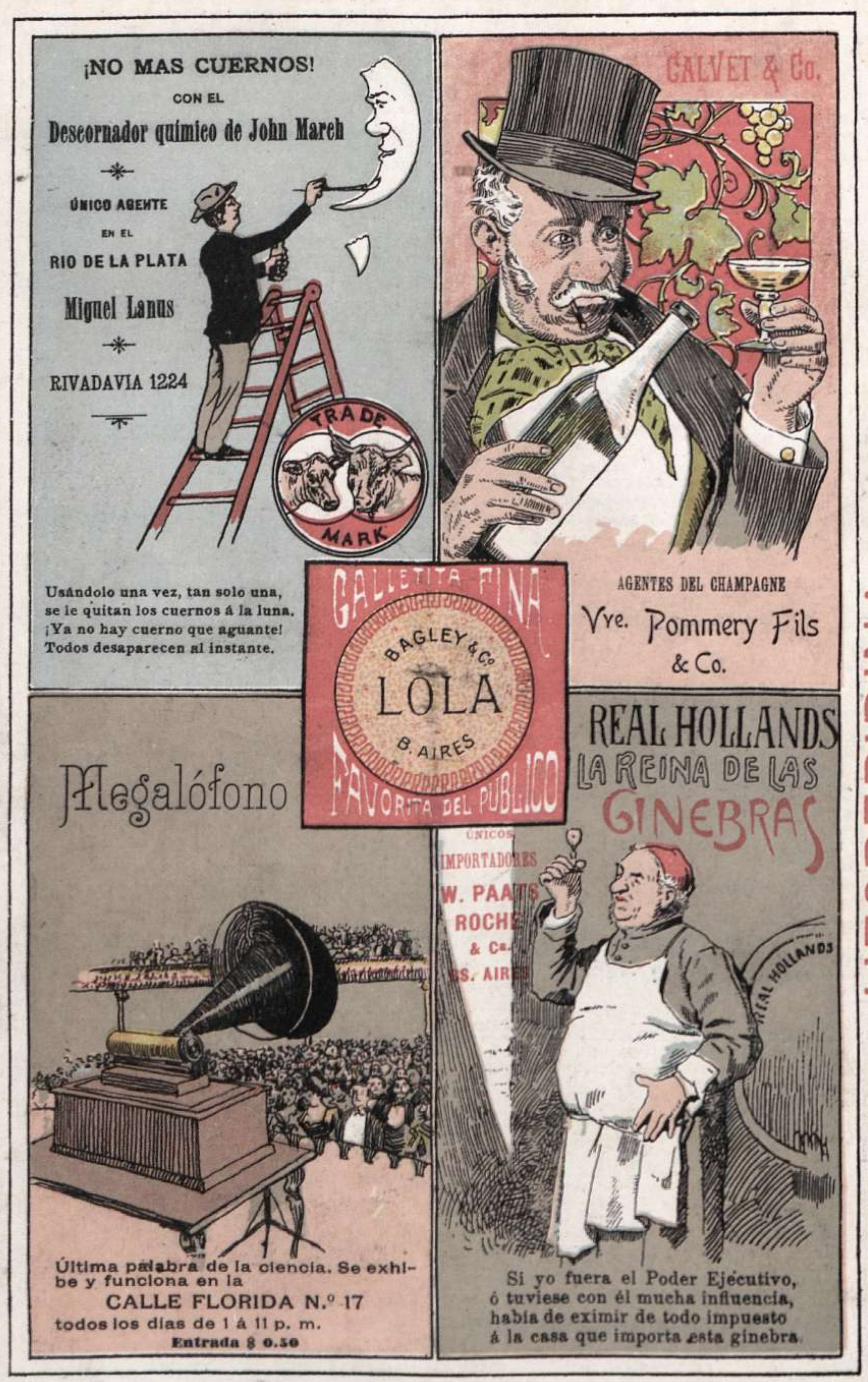
Trimestre	$	3.00
Semestre	»	6.00
Año	»	11.00

EN EL EXTERIOR

Trimestre	$ oro	1.80
Semestre	»	3.50
Año	»	6.00

Para el exterior rigen los mismos precios á oro

Avisos desde un peso por publicación
Avisos en negro y al cromo á precios económicos



NÚMERO SUELTO { En la capital....... 20 centavos
Fuera de la capital 25 "